

Una manifestación glocal: Tastoanes, práctica híbrida y de resistencia.

Sofía de los Ángeles Acosta Villavicencio
Depto. de Filosofía UdeG

El contexto contemporáneo dibujado por la llamada modernidad tardía que esparce el fenómeno de la globalización afecta directamente la configuración y delimitación de los Estados nacionales como categoría para explicar el mundo desdibujando las identidades nacionales (Appadurai, 1998 y Barbero, 2002). Las instituciones tradicionales (Estado/Iglesia) que identificaban a los grupos sociales y a las masas (Barbero, 2007), en roles

constreñidos por sus propias funciones sociales, ha visto su disolución debido al generalizado fenómeno de individuación motivado por las lógicas del mercado y consumo global (Beck, 1990). Esta lógica ha conducido a las relaciones sociales a una abstracción creciente, transformando sus expresiones y modificando por ello el papel de la cultura dentro de la sociedad (Barbero, 1997).

La intención de este ensayo es la de establecer un diálogo con la visión que el filósofo y teórico de la comunicación Jesús Martín Barbero plantea en una serie de textos que articulan y dilucidan la relación entre globalización y cultura, sobretodo en América Latina. De sus planteamientos destacamos aquellos que muestran la transformación cultural en torno a los procesos de comunicación masiva y de los medios en referencia a su impacto en las culturas populares y las identidades tradicionales y locales reflejada en la emergencia de culturas y prácticas híbridas. Por ello, la contraparte del diálogo la entabla el ritual popular denominado danza de tastoanes, que se realiza actualmente en ocho poblaciones de la zona metropolitana de Guadalajara, pertenecientes a los municipios de Zapopan y Tonalá, y en cuatro al sur de Zacatecas. La danza de tastoanes es la versión sincrética que los indios originarios de esta región adaptaron de la danza de moros y cristianos utilizada por los frailes franciscanos como estrategia de evangelización de los gentiles en su cruzada espiritual, en tiempos de la Conquista. Ante una cultura

de la fragmentación que “impone la disolvencia de los géneros y la exaltación expresiva de lo efímero” (Barbero, 1997: 35), la antípoda de estas expresiones parece ser el ritual popular y tradicional que tiene su origen en la vinculación con lo sagrado, pues su forma es el acento de la tradición y su tiempo de realización es denso; es el tiempo de la vivencia inserto en el ciclo del tiempo institucionalizado que responde al orden cósmico. Vemos a la danza de tastoanes, como a rituales semejantes, realizarse cada año como resultado de un proceso de preparación y organización tradicionales. Este ritual mantiene siempre una mayor o menor vinculación con la iglesia católica, pues protagoniza la fiesta patronal, y la interpretación profunda de su significado nos habla de la lucha entre el bien y el mal, encarnados en Santiago como emblema del bien y los Tastoanes como los representantes del mal.

A partir de las reflexiones de Martín Barbero en torno a la cultura y la globalización se quieren comprender los elementos contemporáneos que han ido transformando este ritual, tanto estéticamente como en su sentido comunitario.

“...la racionalización constitutiva de la moderna sociedad significa la ruptura con cualquier forma orgánico-comunitaria de lo social y su reorganización como ‘mundo administrado’” (Barbero, 1997: 38).

Así, la interrogante principal que interpela a este autor es la de cómo comprender un ritual de raigambre tradicional que produce identidades de tipo local a través de la recreación de un tiempo pasado y un lugar específico, como fue la conquista de la Nueva Galicia -y aún anterior la Reconquista medieval en España- en esta contemporaneidad de tiempo y espacio líquidos como los caracteriza Bauman (1998), de identidades híbridas y de sociedades sin esperanza (Harvey, 2000) y sin horizonte de identidad comunitaria (Beck, 1990).

Transformación en la Cultura.

La globalización, aunque presentada desde la economía política, ha generado procesos que transforman las condiciones en que el hombre habita el mundo sumergiendo nuestro cuerpo en un espacio y tiempo nuevos (Barbero, 2002). Desde sus dimensiones tecno-económicas pone en marcha interconexiones a nivel mundial de espacios, individuos, sucesos y lugares, legitimando y deslegitimando todo, según la validez de su razón instrumental. La propuesta de Martín Barbero es ver en la cultura el espacio estratégico de comprensión de estos procesos y sus tensiones, pues la diversidad cultural ha dado respuesta a estos procesos en diálogos interactivos que no se remiten únicamente a resistir la influencia de la globalización (Barbero, 2002).

El impacto de la globalización nos lleva a repensar el mundo y su ordenamiento, implosionado por la desestructuración de los sentidos del espacio y el tiempo. Ello ha conllevado al “descentramiento de los órdenes del saber, el territorio y el relato, a través de los cuales se reconocen la identidad y la cultura” (Barbero, 1997: 28). Por eso, se dice que la globalización genera un descentramiento cultural y cambios estructurales en la construcción de las identidades.

La transformación de la cultura en las sociedades contemporáneas se puede identificar, según este autor, a partir de dos procesos: la revitalización de las identidades y la revolución de las tecnicidades (Barbero, 2007: 10). El resurgimiento de las identidades culturales que reconfiguran los lazos sociales, se ve asociada a los procesos de globalización económica e informacional. La revolución tecnológica, por su parte, establece una “nueva forma de relación cultural”, esto es, entre los procesos simbólicos y las formas modernas del mercado (Barbero, 2007: 10-11).

La tecnología como una mediación de la comunicación ha dejado de ser meramente instrumental para convertirse en estructural de las nuevas sociedades y modifica necesariamente el lugar tradicional de la cultura. Se generan nuevos modos de percepción y de lenguaje que deslocalizan los lugares sagrados y las figuras sociales poseedoras tradicionalmente de la producción de saberes. Estos cambios los podemos percibir en el caso de la danza de tastoanes en

su ubicación que alcanza lo “translocal”, pues se realiza también en comunidades de migrantes en los Estados Unidos, y aparece en la red virtual a través de páginas de Internet creadas para su difusión.



Página web de población con tradición de danza de tastoanes.

Fuente: <http://tastuanessantiago.blogspot.com/> 4 diciembre 2010.

Los medios de comunicación están jugando un papel importante en las transformaciones culturales. Los procesos de comunicación masiva “*dinamizados por la lógica mercantil y por procesos de superficialización y degradación cultural*” (Barbero, 2000: 2), son los mediadores entre las memorias culturales y los formatos de las narrativas que tienen los medios.

La industria cultural es una máquina inmensa de producción de bienes simbólicos, cada vez más especializados que responden al proceso de segmentación de los consumidores. Por ello, el autor pone en el centro de la cuestión el peso que estas industrias tienen en el proceso de integración de la globalización en América Latina, ya que juegan un papel importante –sobre todo la industria audiovisual- en la construcción de las imágenes que los pueblos se hacen de sí mismos y

con las que se hacen reconocer ante los otros (Barbero, 2002). Esta industria, como las otras, funciona con la innovación continua, de ahí que acuda a las culturas tradicionales en busca de contenidos nuevos. En su proceso de apropiación vacía su historia y su función, y los vuelve llamativos para el mercado.

Estos fenómenos que atienden a la globalización de los mercados muestran una paradoja que va de la disolución de la diferencia cultural reduciéndola a imágenes folklorizadas, a la inserción en los lenguajes tecnológicos mundiales dando cuenta de la riqueza de los pueblos.

Reconfiguración de las Culturas Tradicionales.

La globalización tiende en principio a devaluar las culturas arraigadas en un territorio, pues busca la colonización del espacio mundial. Como respuesta a esto, los territorios y sus culturas exasperan sus señas de identidad, representando en sus culturas tradicionales un desafío para la deshistorización y homogenización de la modernidad (Barbero, 1997). Estas culturas buscan por tanto desarrollarse y no sólo conservarse, funcionando dentro de los procesos de la globalización y abriéndose a la influencia tecnológica y a la comunicación con otras culturas. De esta manera, las culturas en desarraigo se transforman hibridándose, desde las lógicas del mercado, y generando procesos de mestizaje para pervivir en el futuro y no desaparecer. Este argumento explica la presencia de los elementos “modernos” en un ritual tradicional y de rememoración histórica como la danza de tastoanes. Por ello, se habla de un resurgimiento de los localismos y de las formas que objetivan las culturas tradicionales y comunitarias. De aquí, que las agendas culturales de los gobiernos locales se ocupen de la promoción de las tradiciones locales. Es el caso, por ejemplo, de la implementación dentro de las actividades de la Secretaría de Cultura de Guadalajara del “Festival de la Chirimía” organizado anualmente durante el mes de junio (2007 -2010). En este festival participan los músicos –chirimiteros- que acompañan a la danza de tastoanes de las diversas comunidades que celebran este ritual. El festival se ve complementado, además del toque de la chirimía y el tambor, con la presentación de una cuadrilla de tastoanes, que para la ocasión muestran una versión sintetizada

en número de participantes y en tiempo de la celebración original del ritual. Y también está el caso de la poco difundida “Semana de los Tastoanes” celebrada del 17 al 21 de octubre de 2011, en el marco de la celebración de los juegos Panamericanos en Guadalajara, realizada en la Plaza Bicentenario de la Biblioteca Pública del Estado, en la que cada día participaba una cuadrilla diferente de tastoanes del municipio de Zapopan: Ixcatán, Nextipac, Santa Ana Tepetitlán, Jocotán y San Juan de Ocotán. Y cuya difusión en prensa se acompañó de la iniciativa de la Secretaría de Cultura de Zapopan por proponer a esta danza para que fuera reconocida como Patrimonio Cultural e Intangible de la Humanidad, por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).



Deslocalización y espectacularización de la danza de tastoanes.

Fuente: Sofía Acosta. Festival de la chirimía 3 junio 2010 en pza. Fundadores de Gdl.

Esto nos sugiere la deslocalización del lugar y tiempo sagrados del ritual, como de su función comunitaria, participando de un proceso de espectacularización y teatralización del mismo, dentro de la lógica de la industria cultural que contribuye a organizar las agendas culturales de las localidades.

El *“resurgimiento de lo local a través de la globalización implica una fragmentación de lo nacional”*, que se incrementa con la convergencia en las ciudades metropolitanas de las culturas tradicionales y las urbanas (Barbero, 2004). Lo urbano ha perdido su caracterización en contraposición con lo rural para *“referir el proceso de inserción de los territorios en lo global”* (Barbero, 2000: 8), y lo rural pierde su ubicación por su exposición a estos procesos a través de la inserción de la tecnología en el ámbito de la producción y de los medios audiovisuales en el de la cultura. Así, las culturas tradicionales se reconfiguran y se hibridan por su interacción y comunicación con otras culturas. Toda la cultura -tradicional y moderna- está siendo estructurada o reestructurada por un proceso acelerado de industrialización, en el que *“se desvincula la producción cultural del ámbito de las comunidades para estandarizarlo como producto e insertarlo en el mercado global”* (Barbero, 2000: 5). En este proceso de industrialización se borra la separación entre cultura moderna y tradicional, de manera que toda la vida social se convierte en cultura. Esta antropologización de la cultura muestra la incorporación de la técnica como entorno de la cultura urbana moderna, de manera que *“la tecnología atraviesa los ciudadanos en todas sus actividades”* (Barbero, 2000: 7). Por ello, es que podemos observar medios tecnológicos: micrófonos, amplificadores, cámaras fotográficas y de video en la realización de un ritual como la danza de tastoanes, además de su difusión por prensa, radio, televisión e Internet.

“...la comunicación convertida en el más eficaz motor del desenganche e inserción de las culturas –étnicas, nacionales o locales- en el espacio/tiempo del mercado y las tecnologías globales” (Barbero, 2002).



Reelaboración simbólica en la estética de la danza de tastoanes.

Fuente: Sofía Acosta. Tastoán de Jocotán, 10 de septiembre 2010.

Esa comunicación se vive desde las comunidades a la vez como amenaza de disolución de sus tradiciones, pero también como posibilidad de ruptura de la exclusión y apertura hacia el futuro. Esta expectativa de inclusión se percibe en la reelaboración simbólica de la tradición; en este caso en la acentuación de la dimensión estética de la danza a través de su interacción con las lógicas de la industria cultural. Dentro de estos procesos de interacción y resignificación es que emergen nuevas identidades que mezclan “*imagerías nacionales, tradiciones locales y flujos de información transnacionales*” (Barbero, 2004).

Cambios en la percepción y el sentido de las identidades.

La transformación cultural implica una transformación en la concepción de la identidad, tanto en su percepción como en su sentido (Barbero, 2002). Lo nacional ya no puede contener “*la realidad multicultural e híbrida*” en que están insertos los actores sociales (Barbero, 1997: 29). El descentramiento que sufren estas nuevas sociedades por la ausencia de una instancia central – Estado o Iglesia- de regulación y autoexpresión hace que las identidades colectivas se sometan a una “*oscilación en el flujo de las interpretaciones*” (Habermas en Barbero 2007: 13). Esto es que hay

un cambio estructural que fragmenta los referentes desde los que el sujeto se puede identificar como tal, que viven una integración parcial a múltiples dimensiones. Antes, la identidad se relacionaba con las raíces y el territorio, el tiempo largo y la memoria simbólicamente densa, pero, actualmente, la globalización inscribe a las identidades en las lógicas de los flujos: *“las migraciones y movilidades, las redes y lo instantáneo”* (Barbero 2007: 14). Por esto, observamos la presencia de los migrantes en la articulación y organización de fiestas patronales y rituales como la danza de tastoanes es ineludible, porque, además del dinero que aportan para su patrocinio, su renovado interés desde la nostalgia por el terruño reaviva el valor y la presencia de los rituales en la comunidad. Así, desde *“las redes la diversidad cultural”* esta danza resiste como *“interculturalidad en los territorios y las memorias”* interactuando con la globalización y enfrentándola con demandas de reconocimiento y sentido, y es capaz de introducir *“contradicciones en la razón instrumental”* (Barbero 2007: 15).

La identidad, asegura Martín Barbero, es la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo. Es al tornarse expresiva de un sujeto individual o colectivo que la identidad depende, y por lo tanto vive del, reconocimiento de los otros: la identidad se construye en el diálogo y en el intercambio, ya que es ahí que individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás. Las identidades y ciudadanías modernas se construyen en la negociación del reconocimiento por los otros (2007: 16). La globalización rearticula las relaciones entre culturas y entre países, mediante una descentralización que concentra el poder económico y una desterritorialización que hibrida las culturas. La multiculturalidad moviliza al interior de una misma sociedad la coexistencia de relatos diversos que modifica la experiencia que se tenía de identidad.

La identidad se plantea actualmente como la *“construcción de un relato”*, de manera que la relación de la narración con la identidad no es sólo *“expresiva sino constitutiva”*. La identidad cultural hoy día es contada por el *“lenguaje intermedial atravesado por un doble movimiento: el de las traducciones (de lo oral a lo escrito, a lo audiovisual) y el de las apropiaciones y los mestizajes, el*

de las hibridaciones” (Barbero, 2004). En este contexto es que los medios y redes electrónicas se vuelven mediadores de la trama de imaginarios que configuran la identidad local, son vehículos de la multiculturalidad que ya no responde a los referentes tradicionales de la identidad.

La identidad local se ve *“incentivada como forma de atraer capital”* (David Harvey en Martín Barbero 2007: 14), a convertirse en una representación de la diferencia que la haga comercializable, sometida a *“los maquillajes que refuerzan su exotismo y a las hibridaciones que impone el mercado”* (Martín Barbero, 1997: 33). Por ello, asistimos a un proceso de teatralización de este ritual, cuyo caso más sensible es la danza de tastoanes en Tonalá. Este proceso se puede caracterizar a través de los siguientes elementos: se acentúa el carácter espectacular de la máscara y el momento de *“la batalla”* que conlleva la multiplicación de los *“Santiagos”* (personajes que encarnan la figura de Santiago Apóstol representante del usurpador del territorio indígena), aparece su difusión en festivales culturales, y dentro del guión de representación se implementa la figura de la reina Cihualpilli, y se verifica un cambio de la indumentaria reconocida por ellos como *“tradicional”* (capote o gabardina abrochada y botas de hule) por una interpretación de la vestimenta antigua del indígena que implica el uso de pieles y el cuerpo semidesnudo.

Hibridación.

La experiencia actual revela un *“continuum cultural que conjunta la cultura de las élites con la cultura popular tradicional”*. Este es el marco que reúne mezclas e hibridaciones que proponen nuevos ordenamientos desafiando las categorías de lo nacional. Esta hibridación cultural penetra el campo de las identidades y sus relatos, que van a inscribirse en el discurso de los medios y en su producción de imágenes revelando *“la crisis de la representación y la demanda por el reconocimiento”* (Barbero, 2007). La creciente presencia de las imágenes espectaculariza el mundo y la industria cultural contribuye al oscurecimiento de los relatos de la tradición a través del ajuste del contenido a lo lógica del formato del medio de difusión (mayormente bidimensional), y esto implica la transformación del contenido de la tradición y del saber implícito en ella.

Este ajuste se puede ejemplificar en la nueva visión del Tastoán construida por el lenguaje del audiovisual “*Homenaje a Tastoán Jesús Delgado*”, presentado en el marco de la inauguración de la exposición de fotografía con el mismo nombre en el Museo Regional Tonallan en Tonalá, en el que se presenta una figura mitificada del Tastoán guerrero en estrecha comunión con el paisaje natural de la barranca de Huentitán, escenario de las principales luchas entre conquistadores e indígenas naturales de la región durante la Conquista¹.

El lugar y su descentramiento: la glocalidad.

La globalización alcanza su límite, en el proceso de racionalización de la modernidad, afectando el mundo de la vida misma en sus coordenadas espacio-temporales. Este proceso se vio expresado en la primera imagen satelital que se tuvo del mundo desde el espacio, donde se condensó la relación entre lo global y lo local. Y en ese momento el mercado ponía en marcha “*la globalización del imaginario*” (Barbero, 1997: 29). La racionalización de estas dimensiones produce un retorno a lo local y a la reivindicación de sus identidades. Pues el desdibujamiento del paisaje, en que se apoyaba la memoria colectiva, propio de la ciudad difusa y globalizada se invierte en una necesidad de lugar, dando como fórmula la “*glocalidad*”: ese espacio comunicacional que conecta entre sí sus diversos territorios y los conecta con el mundo, en “*una alianza entre velocidades informacionales y modalidades del habitar*” (Barbero, 1997: 36). Esta interconexión de los territorios se puede asociar a la periurbanización de las comunidades que practican el ritual de la danza de tastoanes, pues su característica es la influencia del centro urbano que genera una cultura local que ya no es ni rural ni urbana. La nueva ciudad es trazada por “*la racionalidad formal y comercial*”, y las claves que la ordenan son “*la fragmentación y el flujo*”; pero el lugar sigue hecho del tejido social. Por ello, paradójicamente la globalización le ha devuelto su valor al territorio del lugar haciendo aparecer lo local como categoría opuesta. Y, “*cada localidad reclama el derecho a su memoria*” (Barbero, 1997: 34-35).

El surgimiento de lo local y sus memorias e identidades es impulsado y aprovechado por la racionalidad del mercado, pues el capital busca incentivar a los lugares para que destaquen sus diferencias y de esta manera impulsar la competencia en la producción de signos e imágenes que se alimentan de la innovación continua. Así, *“la cultura es el gran vehículo del mercado”* (Barbero, 1997: 28). La importancia que ha cobrado el lugar en el mundo a partir de la globalización, cuya categoría implícita es la del espacio, *“destituye la hegemonía del tiempo privilegiado por las ciencias sociales en la comprensión del mundo, pues en él se interpretaba el cambio social”* (Barbero, 1997: 32).

El tiempo y la memoria.

El tiempo sagrado del ritual, la estructuración de su ciclo, lo pausado de su representación, la larga duración en que se inserta la transmisión de su memoria se ve asaltado por el tiempo desarticulado e instantáneo de la innovación tecnológica y sus medios electrónicos articuladores de la globalización.

Los medios masivos se han convertido en *“máquinas de producir presente”* (Barbero, 2007: 19), hipostasiando la estructura de temporalidad de la modernidad que deslegitima el pasado y vuelca el peso de la historia hacia el futuro, por lo que se atenta contra el diálogo entre generaciones y por tanto contra la trasmisión de la tradición. Por ello, este tipo de rituales, que sintetizan la identidad comunitaria y son figura simbólica del arraigo socioterritorial, son una forma de resistencia contra este avasallamiento del tiempo humano por un presente desarticulado e instantáneo. Junto a la ruptura del orden temporal sucesivo también se fractura la línea de la cultura en una irrupción simultánea de intercambio de manifestaciones cultas y populares. Un ejemplo de este entrecruzamiento lo encontré en este evento cultural donde en torno a la fiesta patronal de Tonalá (25 julio 2010) el Ayuntamiento por medio de su Secretaría de Cultura patrocinó la exposición de fotografía *“Aixca Kehma”*—como arte culto— cuyo tema y contenido eran imágenes

de tastoanes de Toanlá, logrando con ello una representación instantánea mediada por la cámara y lugar del ojo del fotógrafo, alterando el sentido profundo y tiempo sagrado del propio ritual.

La crítica experiencia moderna del tiempo en que se diluye el pasado y la conciencia histórica conlleva un auge de las memorias locales y grupales que responde también a la “*crisis de la identidad nacional*” dentro del proceso de la globalización que somete a las sociedades a la disolución de las coordenadas espacio-territoriales y que se manifiesta en una necesidad de anclaje temporal. En esta reestructuración espacio-temporal “*el pasado deja de ser parte de la memoria y se convierte en una cita casi vacía*”, pues aparece descontextualizada adornando esa necesidad de memoria (Barbero, 2000* y 2004). Así, vemos citado por las carteleras de prensa de promoción y difusión cultural por Internet el grito del guerrero tonalteca y chichimeca que según la tradición oral conservada en los coloquios que se interpretan en el ritual de los Tastoanes versaba: “*¡Aixka Kehma Tehuatl Nehuatl!*”, que se ha interpretado como: “*¡Ahora sí o tú o yo/ o tu muerte o la mía!*”. La cita hecha por los medios retoma la versión de Tonalá que simplifica el grito a sólo los dos primeros vocablos: “*¡Aixka Kehma!*”. Vocablos que también se usaron como cita para titular la referida exposición de fotografía. El pasado se ha tornado memoria, pero una memoria que no es la colectiva de transmisión oral e histórica, no es una memoria cultural sino una memoria instrumental y operativa, es la memoria que “*cabe en el ordenador*” (Barbero, 2000*). Esta memoria traída a la actualidad traiciona el pasado, al cual refiere a través de estas citas utilizadas la mayor de las veces para rellenar el formato de una imagen. Estas referencias al pasado se pueden interpretar como un ingrediente del *pastiche*, esa operación que nos permite “*mezclar los hechos, las sensibilidades y estilos, los textos de cualquier época*”, sin la menor articulación con los contextos y movimientos de fondo de esa época (Barbero, 2004).



“Aixka kemah”: el grito del guerrero chichimeca como cita del pasado sin memoria.

Fuente: <http://www.milenio.com/node/493686>.

Cultura Popular.

Finalmente, retomo el recorrido que hace Martín Barbero de la gestación de la cultura popular, pues la danza de tastoanes es un ritual originado como forma de religiosidad popular que dentro del proceso de secularización moderno se caracteriza actualmente en la mayoría de sus versiones comunitarias como un ritual de cultura popular.

Las identidades colectivas están cambiando en “*sus modos de constitución y reconocimiento*”. En este cambio inciden los medios y procesos de comunicación (Barbero, 1991). La gestación de identidades que emergen de la cultura popular tiene su origen en principio en la oposición que se hacía de lo rural y lo urbano, donde lo popular se asimilaba a lo rural. Sin embargo, con la aparición de la “*masa*” o lo masivo como figura de lo social en la ciudad, que contribuye a su descentramiento, la experiencia de lo popular se asimila a este nuevo actor social. Lo masivo responde a lo popular definido como la cultura subalterna y dominada. En la actualidad

latinoamericana sus mayorías se incorporan a la modernidad a través de alianzas entre *“las masas urbanas y las industrias culturales”*, por lo que hay una asimilación de lo urbano a las transformaciones que las culturas populares sufren en este proceso de integración (Barbero, 1991). En otras palabras la cultura popular se asimila hoy a la cultura de las masas urbanas y periféricas articuladas al mundo del audiovisual y la publicidad. La aparición de lo popular en el lugar de la cultura y su resignificación tiene que ver con la disolución de la cultura nacional, incapaz de contener la verdadera diversidad cultural de una nación. Esta cultura central de la Nación desde su hegemonía no permitía la existencia visible de las culturas populares y regionales, *“rezagándolas y minimizándolas en el llamado proceso de enculturación”* (Barbero, 1982: 2). El lugar central de la cultura popular está ocupado por las fiestas, ya que organizan la temporalidad social y proporciona a la colectividad el espacio para descargar tensiones, activar grupos de edad y redefinir periódicamente las relaciones de jerarquización en los grupos. La *“enculturación funciona tanto antiguamente como en la actualidad”*, pero más sensiblemente, transformando la fiesta en un espectáculo –algo que ya no es *“para ser vivido sino para ser mirado, admirado”*- (Barbero, 1982: 3).

El proceso de enculturación que actúa desde el siglo XVII no ha impedido que las clases populares se reconozcan en las viejas culturas, que son el espacio vital de su identidad. Por ello, explica Barbero (1982), desde mediados del siglo XVIII la cultura popular se vuelve a la vez tradicional y rebelde, y va a ser caracterizada desde fuera como *“espacio de mitos y prejuicios, ignorancia y superstición”* (1982: 6). Sin embargo, la carga de tradición que conlleva no le impide redefinirse en relación con nuevas normas o acontecimientos, que se le van imponiendo. Desde el siglo XIX, lo popular se invierte y contiene la cultura producida industrialmente para el consumo de las masas; se construye activando algunas señas de identidad de la vieja cultura y deformando otras. En este devenir los rituales y el aprendizaje por imitación gestual se sustituyen por la transmisión de saberes intelectualizados y separados de las prácticas. Pese a ello, lo popular ha logrado conservar esa capacidad de resistencia y de asimilación al cambio por lo que no se consigue disolverle y homogeneizarlo, pues desde su carácter rebelde sabe dialogar con los nuevos contextos

generando formas híbridas que mantienen cierto elemento original y diferenciador. Este diálogo con las formas de la globalización que genera procesos de apropiación y refuncionalización es lo que nos explica el sentido actual de la danza de tastoanes desde la trinchera de lo popular, respondiendo a su vez a la integración de la identidad comunitaria, como a las políticas y agendas culturales oficiales del poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, Arjun.** (1998). "La Globalización y la Imaginación en la Investigación, basado en tres fuentes: memorándum inédito: 'Philanthropy in Motion: Grantmaking in the Era of Globalization' (1998); 'The Research Ethic and the Spirit of Internationalization'". En *Social Science Research Council*, Nueva York. Vol. 51, No. 4, 1ª Parte, diciembre 1997; y 'Area Studies, Regional Worlds'.
- Bauman, Zygmunt.** (1998). *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. España: editorial Gedisa.
- Beck, Ulrich y Elizabeth Beck Gernsheim.** (1990). *El Normal Caos del Amor*. España: editorial Paidós.
- Harvey, David.** (2000). *Espacios de Esperanza*. Madrid: editorial Akal.
- Martín Barbero, Jesús** (1998) *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello 2003.
- _____ (1991) "Dinámicas Urbanas de la Cultura. Ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida" Medellín, abril de 1991". En *Revista Gaceta de Colcultura* N* 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura.
- _____ (2000) "Las Transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina". En *Revista Latina de Comunicación Social* 26 – febrero de 2000, España.
- _____ (1997) "Globalización comunicacional y descentramiento cultural". Pp. 27-42. En *Diálogos de la Comunicación* núm. 50, Guadalajara: ITESO.
- _____ (2000*) "Medios: olvidos y desmemorias". En *Revista electrónica Etcétera de México*. <http://www.etcetera.com.mx/pag54ne6.asp>
- _____ (2007) "Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo". Pp.8-23. En *Diálogos de la Comunicación*, Guadalajara: ITESO.
- _____ (2004) *Dislocaciones del tiempo y nuevas topografías de la memoria*. Biblioteca digital Facultad de Artes y Letras, Universidad de la Habana, Cuba.

(1982) “Cultura Popular y Comunicación de Masas”. Presentado en el *Primer Foro Internacional sobre Comunicación y Poder*, Lima (Perú). Biblioteca digital Facultad de Artes y Letras, Universidad de la Habana, Cuba.

(2002) “La Globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana”. En *Globalisme et Pluralisme Colloque international Montreal 22-27 de abril 2002*.

¹ <https://www.youtube.com/watch?v=Yf4pvFkRZps>